

Siluetas que Pasan. Un ciclista*

Yo me imagino, con perdón de helenistas y sabios, que el mito de los centauros tuvo su origen en alguna banda de jinetes sempiternos, incapaces de andar a pie; es decir, rascad al charro y encontraréis al centauro.

En México tuvimos nuestra época de centauros. Fue aquella hermosa época de los CALABAZATES y los sombreros de pedradas. Entonces la mayor parte de la humanidad mexicana solía andar a pie. El caballo era un complemento del hombre: no se podía concebir al hombre sin el caballo.

Hoy asistimos al crepúsculo del CUACO y al orto de la bicicleta, y así como rascando a un charro se encuentra a un centauro, rascando a un SAGITARIO se encuentra a un ciclista.

El ciclista nace y no se hace, como las mascotas y como los poetas. La habilidad se adquiere, es cierto, pero hay una predisposición desde AB AETERNO, para el WHEEL. Casi llega uno a pensar, con Caran d'Ache, que Dios creó la bicicleta antes que al hombre, y cuando creó al hombre, fue con el solo fin de adaptarlo a la bicicleta.

*
* *

Cuando Arturito tenía 4 años le compraron un velocípedo de madera, después de instancias vivísimas de su parte. Había

* Federico Gamboa y Ángel de Campo, *Bouvard y Pécuchet*, "Siluetas que Pasan. Un ciclista", *El Mundo*, t. VII, núm. 1002 (1 de julio de 1899): 2.

nacido para ciclista y ya en su cuna pedaleaba al aire con un tesón que atormentaba a la nana.

Una vez con el aparato, Arturito entró de lleno en la vida a que estaba destinado y fue bueno, obediente, dócil, disciplinado por esta sola amenaza: “Si te portas mal, no hay velocípedo”.

La primera bicicleta que llegó a México fue para Arturito. Era inglesa, tenía llantas de caucho comprimido y saltaba más que un chapulín, pero el joven sacó de ella el mejor partido posible. Al cuarto de hora de haberla montado ya sabía andar, y aun soltar el manubrio. Estaba predestinado.

Más tarde llegaron las máquinas neumáticas y Arturito tuvo su segunda bicicleta. Se fundó un club del cual el joven fue socio, estrenando el primer traje de ciclista que se exhibió entre nosotros, y ostentando en el ojal la primera rueda alada que vino de Inglaterra.

Hoy bate récords, lee libros y periódicos especialistas, tiene cinco máquinas, dos de carrera, barnizadas de amarillo, y tres de paseo, barnizadas respectivamente de blanco, azul y verde.

*
* *

¿Qué noción del mundo tiene Arturito? ¿Cuál es su evangelio? Helos aquí, según confidencia sincera del mismo.

El mundo es un velódromo redondo, ceñido por varias fajas de tierra, paralelas. La principal de éstas, llamada Ecuador y que faja al planeta de la cintura como a un niño, es en realidad una pista más o menos dispareja, debido a falta de apisonamiento.

El hombre fue creado para la máquina, como el ave para volar. Quien no cumple con este deber es castigado en la otra vida, obligándosele a montar una bicicleta desinflada, de las que desecha por malas el Padre Eterno, y a hacer excursiones por cuestas pedregosas, yendo siempre de subida.

El hombre debe amar a su máquina como a sí mismo, y a los demás hombres como si fuesen máquinas, mirando con cristalina conmiseración a los que todavía no pedalean y con caridad a los que odian ese aparato civilizador, mediante el cual aún hay pantorrillas.

La mujer es una bicicleta indócil a la que es preciso dominar, pero sin ira, con modo, como en otro tiempo se dominaba a una yegua de segunda silla.

(No neguéis jamás aceite a vuestra máquina, mirad que el aceite es su alimento y su vida).

La lucha por la existencia es una carrera de 4 millas: la niñez, juventud, madurez y ancianidad. El que tiene máquina más ligera, mejor resistencia y más tretas, ese llega primero y obtiene el premio, consistente en metálico. Los demás obtienen objetos de arte, carteras vacías o moños de listón.

No vendáis por fierro viejo una bicicleta inservible ya.
¿Os gustaría que vuestros hijos os vendiesen por fierro viejo?

Los enemigos de la bicicleta son tres: el cochero, el lodo y los perros.

En los caminos, la bicicleta tiene dos enemigos más: el indio y el burro. Es menos malo el burro, porque le gritáis “¡Corta!” y corta... El indio no corta jamás, sigue y va derecho a los manubrios.

*
* *

¿Cuáles son los proyectos humanitarios de Arturito?

1° Establecer escuelas de ciclistas, porque abrir una escuela de ciclistas equivale a cerrar una cárcel.

2° Influir eficazmente para que se termine el gran colector, a fin de que cese cuanto antes el calvario de las bicicletas.

3° Fundar un hospital para bicicletas, donde se les trate bien cuando estén jubiladas.

4° Fundar estaciones de socorro con botiquín y ambulancia en cada demarcación de la ciudad, exclusivamente destinadas a los sagitarios.

5° Educar a la mujer mexicana para la bicicleta, a fin de que no piense ya en cintajos ni en sacristía. La bicicleta es el mejor auxiliar de la instrucción laica.

Otros son los proyectos de Arturito, pero no queremos fatigar a nuestros lectores. Dios realice tan buenos propósitos y a esa cachucha filantrópica conceda muchos años de vida, para honra y gloria de Dios y progreso de la pavimentación, amén.

Bouvard y Pécuchet